

# Abuelo, me aburro. ¡Haz algo!



EL TELESCOPIO

ROMÁN  
PIÑA HOMS

MUCHAS PÁGINAS de este periódico nos han informado sobre las recientes Jornadas Mundiales de la Juventud. No quisiera hacerme reiterativo, pero de entre las expresiones vertidas no puedo olvidar la plegaria de **Benedicto XVI**: Bendicenos Señor con muchos hombres y mujeres capaces de descubrir la alegría de hacer el bien. No tiene desperdicio. Reconoce la existencia del bien y del mal y pide que los humanos descubramos el bien y nos alegremos compartiéndolo.

El asunto tiene miga. En un mundo sin asideros morales, desnortado y a la deriva, ahora resulta que el bien puede y debe objetivarse, y además ofrecerse a títu-

«A estos nietos, más allá de psicólogos de salón, habrá que descubrirles sus propias virtualidades...»

lo de fuente de felicidad propia y ajena, personal y colectiva. Pues ya ven, esto es lo que ha venido a decirnos una de las cabezas privilegiadas de nuestro tiempo, pensador y líder religioso de una de las grandes religiones del planeta. Con su afirmación y con las impresionantes imágenes transmitidas por los medios de comunicación sobre las Jornadas celebradas, cobra todo su sentido lo dicho por **José Luis Restán** desde la Cope, al afirmar que los recientes acontecimientos nos han permitido visibilizar que la fe cristiana es un bien social.

Y ahí es a donde quiero llegar: a constatar la importancia de la fe religiosa para devolver a este desvencijado mundo la confianza en un futuro esperanzado de bienestar y felicidad. ¿Acaso no se nos han caído ya suficientes muros, incluido el de Berlín, como para que aún no veamos despejado el horizonte?

Lo decía magistralmente **Francisco Vázquez** en las páginas de este mismo diario, hace pocos días –un socialista inteligente, culto y honrado– alcalde que fue de La Coruña y embajador de **Rodríguez Zapatero** ante la Santa Sede, en un artículo de antología. A la escucha del mensaje papal, señalaba que, tras la caída de las grandes ideologías que ha engendrado la Modernidad, hora es ya de mirar la religión y en especial el cristianismo, como la antorcha que permanece para iluminar nuestra andadura, dando respuesta a las preguntas que el hombre se ha planteado siempre sobre su existir, para responder al drama de la vida, que incluye el dolor físico y el moral, y desde luego el juego de la libertad y la responsabilidad personal.

Hace unos días, echando una ojeada a mi biblioteca, descubrí el lomo de un libro que aparecía con su título con letras ostentosas: *La tercera ola*. Recordarán que, junto a *El shock del futuro*, ofrece el diagnóstico y la terapia que hace treinta años aventuraba **Alvin Toffler** sobre el fin de nuestra civilización, con una clarividente visión de la debacle económica y moral que se nos venía encima. Poco caso se ha hecho de este y de tantos otros recientes gritos de alerta, pero el libro, con sus sucesivas ediciones está ahí, y con el valor añadido de que Toffler poco sabía del futuro de las comunicaciones, ni de las redes sociales por Internet, aunque lo presentía, y menos aún de la debacle del socialismo real, ni de la voz emergente de **Karol Wojtyła** clamando por una cristiandad que dejase de tener miedo.

Está claro que el fenómeno de un cristianismo desnortado y a la desbandada, sí pudo conocerlo Toffler, así como las causas de su eclipse: la maldad, cuando no la estupidez, de no poca gente de Iglesia y de sus adversarios, empeñados unos y otros en su derribo a base de crear mil capillitas; la inercia de siglos de religión al servicio de los poderes políticos de turno; su desnaturalización para convertirse en fortín de intolerancia, cuando no en mercado de favores y fervores para sus leales, etcétera.

No me extraña que otra pluma de este

periódico, la de **Piña Valls**, que leo asiduamente, disparase su humor sobre el cristianismo como pieza de museo. Yo creo que ni esto se merecen no pocos de sus subproductos, nacidos de la falsificación de su propia esencia: el amor liberador.

Y vayamos al final. Me lo ha sugerido uno de mis nietos al decirme: «Abuelo, me aburro. ¡Haz algo!». La expresión la escuchamos no pocos abuelos y lo gordo es que no podemos soltarles lo de «la alegría de hacer el bien» aconsejada por nuestro sabio y anciano Benedicto. Tales chavales son hijos de padres nacidos más o menos por el mayo del 68, cuando desde las barricadas se clamaba por «la imaginación al poder» y la «revolución divertida», falsas panaceas para *niños ricos* que han conducido al tedio vigente, con botellón incluido. Ahora a estos nietos, distorsionados por la *escuela sin muros* y

«...y deberán comprender lo mucho que se puede sacar de nosotros, seres humanos hoy reducidos al mínimo»

sus psicólogos y pedagogos de salón, tendremos que descubrirles sus propias virtualidades, al objeto de que comprendan, pese a la banalidad de nuestro entorno, lo mucho que se puede sacar de nosotros, seres humanos hoy reducidos al mínimo. Lo están descubriendo ya no pocos jóvenes. Si tenemos éxito, quizás pronto podamos escuchar: «Abuelo, voy de cabeza, la de cosas que tengo por hacer».

De este modo, tras el hastío y el miedo a perder unos bienes materiales que parecen imprescindibles, nuestros nietos, sin espacio para el aburrimiento, tendrán ante sí el gran reto que implica alcanzar un *nuevo mundo*, desde la razón, pero abierto a la utopía. Este reto no lo superarán los dormidos de la Puerta del Sol, por indignados que estén. Lo alcanzarán montañeros esforzados, con músculos para la escalada y cerebro para distinguir los objetivos.



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## La lengua y las llamas

TIENE RAZÓN **Rafael Nadal** cuando dice que no nos entienden porque hablamos demasiado deprisa. En efecto, perdí ocho minutos de mi tiempo visionando la entrevista que **David Letterman** le hizo al tenista de Manacor en un *show* televisivo muy popular, al parecer, en Norteamérica. Una entrevista, al estilo **Buenafuente**, pero en inglés, y no en un inglés de Oxford, sino en el que mascullan en Nueva York. Casi a escupitajos, como si no pudieran dejar de mascar el tabaco –que ya no les dejan mascar– o el chicle de rigor.

Y ahí sí que se le notó a Rafa que hablamos al galope y que, igual que yo casi no le pillé ni una sola frase, aquí en Mallorca no nos entienden ni una *rondalla* los catalanes; no nos entienden porque hablamos muy deprisa y, acaso, no les damos tiempo a quedarse con nosotros, que es, en el fondo, lo que desean. Pues que se queden, que aquí no le hacemos ascos a nadie y que así, de paso, nos cojan el ritmo a la lengua de vértigo en que nos manejamos. Tampoco es tan difícil, porque es en lo único que vamos rápidos en esta isla, que fue la de la calma y el trote cochinerero, y ahora se nos antoja la del sopor y el tedio de las horas más muertas del universo.

O no. Las horas no están, en absoluto, muertas. Sucede, en cambio, que los hay que se empeñan en matarlas prendiendo fuegos donde antes había hectáreas de bosques grises y verdes y ahora sólo quedarán rescoldos. Y a la lengua en llamas de los pirómanos sí que cuesta entenderla. Y, más aún, apagarla. Vaya desastre.

Le invitamos al

## XXXIII Festival Internacional de Música de Deià

Concierto jueves 1 de Septiembre a las 20:30 horas. - Son Marroig

“Cellobration Series IV”

“A Taste of SchumannBert”

Asier Polo, violonchelo y Camerata Deia

Programa

R. Schumann: “Märchenbilder” Op 113  
Fantasiestücke Op 73

F. Schubert: Quinteto de cuerdas en Do Mayor D 956

El Mundo del suscriptor (C)

Pueden solicitar sus dos invitaciones, llamando al 971 767 600 en horario de mañana o enviando un correo a [clasicoselmundo@gmail.com](mailto:clasicoselmundo@gmail.com), indicando número de la tarjeta de suscriptor/a, nombre y apellidos, y teléfono de contacto.

Tickets e Información:

[concerts@dimf.com](mailto:concerts@dimf.com)

Tel: 678 98 95 36

[www.dimf.com](http://www.dimf.com)



el Encinar  
APARTAMENTOS · VALLDEMOSSA